

El malestar de la democracia, de Carlo Galli, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013, 93 pp.

Yaneth Elizabeth García Hernández*

Hoy en día existe un debate en torno a la democracia, en términos empíricos, cómo se está aplicando, los resultados que ha arrojado, su eficacia y otros aspectos. Al pasar de los años esta fue cambiando y ganando aceptación entre la población mundial, convirtiéndose en el régimen que más países han adoptado como forma de gobierno, aunque ha sido criticada, vanagloriada o hasta negada su existencia, debido a sus propias contradicciones y problemas generados en la *praxis*, tales como la falta de representación, la baja participación etc. Por tal motivo los especialistas consideran que la democracia está atravesando por una crisis. Ésta se refleja en lo que Carlo Galli denomina “el malestar de la democracia”. Este texto es pertinente sobre todo en estos tiempos porque desarrolla un marco conceptual analizando los antecedentes de la concepción de la democracia retomando desde los clásicos hasta los teóricos y los críticos de la democracia.

La obra está conformada por siete apartados exponiendo cronológicamente los cambios, teorizaciones, planteamientos y críticas hechas a la democracia. Inicialmente el autor aclara que el malestar al que se refiere no es un rechazo. Gracias al recorrido histórico-intelectual que el autor elabora, el texto se vuelve didáctico para comprender el sentido que tiene la democracia en la edad moderna y posmoderna además de hacer una propuesta desde el humanismo activo.

En el imaginario colectivo se puede evidenciar el malestar al que se refiere el autor. Históricamente la democracia ha mostrado una evolución, desde la concepción a la *praxis* de la democracia de los griegos que se refería a la participación, la representación activa y propositiva pero excluyente, hasta la ausencia y pasividad de los individuos que conforman al “pueblo”. La representación en la era moderna se transformó al delegar a los partidos políticos la toma de decisiones, empero estos partidos responden a intereses particulares de ciertos grupos y que ya no representan a la colectividad, dejando fuera a las diferentes culturas y religiones que se encuentran inmersas en la sociedad.

Desde los griegos se inicia la construcción del régimen democrático sin embargo con los cambios históricos dados en la sociedad, no solo cambia la concepción de este régimen político sino también su aplicación y entendimiento. Los filósofos griegos hablaban de una democracia como régimen político de igualdad, la libertad de palabra y la sujeción a las leyes y que no es perfecto, fundado en la clase media que puede trabajar

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: yanyjaneth@gmail.com

armoniosamente y autogobernarse, transfiriendo el poder al pueblo quien lo ejerce por medio de asambleas. Es un gobierno legítimo y tolerante que favorece el equilibrio entre lo público y lo privado. La democracia desde esta perspectiva es “humanismo activo”, es decir, que los hombres encuentran en sí mismos la fuerza y razones para autogobernarse sin jerarquías.

Con el advenimiento de la modernidad y gracias al racionalismo y la economía política, la democracia se transforma y emerge su forma moderna. Cuando surge el capitalismo la democracia toma fuerza pero también genera circunstancias con las cuales el autogobierno regresa a ser el gobierno en el que los gobernados son gobernados por otros. En la modernidad el pueblo está ausente, está presente para ser el legitimador de las instituciones. La democracia moderna es representativa pero no participativa, la voluntad de todos se legitima con la representación que se lleva a cabo por medio de los partidos políticos, por medio de estos se controla y gestiona el poder de los ciudadanos, por tal motivo son estos el elemento fundamental de la democracia. Sin embargo el pueblo no existe, más bien existen los individuos que se encuentran determinados por el sistema capitalista y el estado. Al estado le interesan los individuos no los ciudadanos, por qué el individuo ciudadano es crítico, informado y racional.

Vencido el comunismo y con la llegada del capitalismo la democracia se propagó hacia la mayor parte de los países, sin embargo desde el pensamiento político se reconoce la posible crisis de ésta. Los argumentos y soluciones que pueden proponerse se hacen desde la perspectiva liberal y la radical. Desde la postura liberal hay promesas no cumplidas por la democracia y desde la postura radical la mayor contradicción es que el pueblo está ausente. Sin embargo la democracia para todos debe ser menos institucional, menos ordenada y más social e imaginaria. El malestar de la democracia reside en la aceptación del discurso de la democracia con sus insuficiencias y contradicciones, que no satisface derechos y que tiene dificultades, abusos frustraciones y marginaciones. La falta de democratización en las instituciones regresa a la sociedad a un estado de naturaleza. Da la impresión de haber llegado a un callejón sin salida, por lo que el malestar se refleja en la resignación al mal funcionamiento de la democracia.

El punto principal por el que se origina el malestar en la democracia es porque en principio se creyó que estábamos en posesión de la democracia y entonces se obtuvo un “engaño” de sus premisas. Pero entonces hay que pasar de este malestar a una idea de que la democracia tiene otras posibilidades y dejar de ser solo una necesidad. La democracia debe ser una decisión y no solo un régimen de masas y más un régimen de cualidades humanas que propicien una buena vida en el espacio público. Con la era global no se puede presuponer que exista un pueblo que constituye, que es representado y unitario. No existe un sujeto político lo que hay son individuos consumidos, despotenciados, gobernados por deseos y necesidades que dependen de las decisiones de otros, finalmente este individuo es solo un espectador. Por lo tanto la democracia debe iniciarse desde la sociedad y sus contradicciones; y no en las instituciones. También se debe reconocer que existe una conexión entre la mala democracia y la falta de la misma en gran parte del mundo. El adoptar la democracia occidental como modelo para otros países también ha

sido uno de los equívocos más graves. La democracia tiene una complejidad, la relación y coexistencia de polos que le dan equilibrio y que son: la coexistencia de la libertad con la democracia, en la forma y en la lucha, en las instituciones pero al mismo tiempo permitiendo la comunicación, es decir, la contestación de la imagen colectiva y practicable de la sociedad en el espacio público complejo, en el que debe existir el consenso pues de todo conflicto surge reconocimiento mismo que permite neutralizarlo.

La democracia posmoderna tiene un perfil liberal y federal, pero al mismo tiempo conflictual y republicana. En esta democracia se practica la ciudadanía en el espacio público donde se den las luchas por la inclusión de las partes en la conquista contra la subordinación de los regímenes que surjan de la sociedad. Consiste también en revitalizar la dialéctica política en el territorio y en las articulaciones de la sociedad, orientándose en políticas públicas eficaces que resuelvan los conflictos en el espacio cívico.

Finalmente la democracia desde el humanismo activo debe construirse y aplicarse como el principal sentido de la sociedad, pues la democracia presente y la futura podrían carecer de su centro, por tal motivo es necesario que la sociedad asuma este papel no olvidando la misma historia de la democracia que quiere construir también como forma de organización.

El mayor desencanto o malestar derivado de la democracia y en la democracia se debe a que ésta sufrió una deformación al delegar a otros la responsabilidad y poder en la toma de decisiones. Esta obra mantiene una amena lectura y un amplio tratamiento del tema retomando desde lo clásico hasta lo crítico. Exponiendo las posturas y planteamientos que se han realizado alrededor del tema a lo largo de la historia del hombre. Dando como resultado no solo la exposición y crítica de la misma sino también brindando una propuesta, no solo para darle solución si o también evolucionar desde este punto y mirando hacia el futuro tomando como propuesta la gama de posibilidades que la democracia brinda para mantener el equilibrio de la sociedad.

Por lo anterior la obra de Carlo Galli es una lectura necesaria para los estudiosos de las ciencias sociales que busquen respuesta al desencanto producido en y por la democracia. Metodológicamente es un trabajo que trata con mucho cuidado y detalle la construcción conceptual y el debate en relación con la democracia. La construcción de la democracia ha sido un proceso largo que involucra siglos de la historia humana. Por lo que el seguimiento y manejo de los autores se exponen con claridad y hacen de este texto una lectura clara, puntual y amena. Lo que vale la pena resaltar de esta obra además de lo expuesto, criticado y analizado, es sobre todo la propuesta que se hace de lo que puede rescatarse y en lo que puede convertirse la democracia, con miras a mejorarla y al mismo tiempo mejorar la forma de vida de la sociedad en esta era.

